

Sociología

LA TRAGEDIA DE LA INFANCIA

Su Majestad el Niño.- Hablando de la atención social que hoy reclama el niño, decía un Conferencista que bien se le podía dar el título de 'Su Majestad el Niño'. Incuestionablemente hay una grave preocupación por la infancia. Pero creo que a su Majestad el Niño le ha pasado lo que a las otras Majestades reales que son destronadas y viven en el destierro, fuera de su medio natural. Han perdido su trono y, con él, si no todas, sí las más caras y bellas prerrogativas.

En efecto, el reino y trono de su Majestad el Niño es el hogar familiar. Allí es donde goza del ambiente que reclama su espíritu; se siente envuelto en el calor del cariño paternal y maternal; tiene la compañía de sus hermanos; siente protección y su personalidad se desarrolla como parte integrante de una comunidad. Hoy día muchos niños han perdido su hogar y con él, el principio natural y básico de su formación.

El Calvario de los Niños.- Diversos factores han contribuido a agravar la situación infantil que, por su nativa debilidad, está expuesta a serios peligros. Las guerras, hoy más vastas y desoladoras que nunca; la delimitación de nuevas fronteras con expulsión de minorías; las catástrofes físicas (sequías, inundaciones. . .) que obligan a densos sectores a la emigración; el rápido desarrollo en la industrialización; diferentes factores sociales y psicológico-sociales, como la ilegitimidad, el divorcio, muerte, enfermedad, abandono total o descuido, crimi-

nalidad, incapacidad mental de uno o de los dos padres, son causas que se ensañan en la infancia en proporciones y en efectos insospechables. Cuando con datos se analizan esos factores, verdugos de la infancia, no puede uno sustraerse a honda impresión de tristeza. Porque lo que en una enumeración aparece inócuo, en su análisis es impresionante. Hace apenas tres años sintió el Ecuador violentas convulsiones sísmicas. Al día siguiente la prensa en grandes titulares anunciaba el terremoto. A la semana, nuevos sucesos absorbían la atención; el sismo pertenecía al pasado. Sin embargo, el saldo era terrible con sus 250.000 víctimas. Los muertos ascendieron a 6.000 y sobre las tumbas lloraban inconsolables unos huérfanos. Más de 100.000 quedaron sin hogar y en la lucha por la vida, sin pan, sin techo, sin abrigo, no es aventurado conjeturar que la infancia correrá la peor suerte.

Acaban de publicar las Naciones Unidas un interesante folleto que mano amiga hizo llegar a mi mesa de estudio. 'Children deprived of a normal home life.' 'Niños privados de normal vida familiar' y allí, entre otros, leemos el siguiente dato: Durante la segunda guerra mundial vivían en necesidad de ayuda especial:

60.000.000 (sesenta millones) de niños en Europa.

65.000.000 (sesenta y cinco millones) de niños en China.

En inmensas áreas de Europa, un día campo de batalla, gran número de niños con o sin padres, quedaron literalmente sin casa y se calculan en esas mismas regiones azotadas por la guerra 13.000.000 (trece millones) de huérfanos!!!

Datos escuetos, pero gravísimos, que ponen ante nuestros ojos un problema que aún se agrava más, si vamos recorriendo naciones que, sin el flagelo de la guerra, por otras razones, confrontan el gravísimo peligro de la infancia sin hogar.

Términos.- No es fácil concretar en líneas precisas lo que se entiende ni por niños ni por hogar normal, pues ni las estadísticas, ni las leyes, ni los tratados coinciden uniformemente en ello. Pero tomando como punto de partida algunos principios básicos en que todos coinciden podemos llegar a una definición aproximada por ulteriores determinaciones.

1º Y sea lo primero que el niño debe ser mirado como parte integrante de un grupo: la familia. Es inaceptable el con-

siderarlo aisladamente, sin conexiones; pues en esa soledad no pueden tener satisfacción cumplida sus necesidades físicas, mucho menos las psicológicas, sociales y morales.

2º) Hoy día es aceptado por todos que para un niño en período de desarrollo, su medio más favorable es el hogar normal. Lo que se encierra bajo esa expresión lo podemos deducir por las funciones que debe cumplir en la formación del niño. En ese hogar debe hallar:

- a) alimento - vivienda - vestido - protección.
- b) cariño - comprensión y el sentimiento de "pertenencia", algo esencial para que el niño sienta con emociones su seguridad.
- c) En ese hogar debe hallar el niño la posibilidad del desarrollo de su personalidad y cualidades que lo lleven a una lograda adolescencia; normales relaciones con los demás; la oportunidad para cargar con responsabilidades de miembro adulto de una sociedad y de poder formar un hogar siendo su jefe. Finalmente ha de hallar allí la cultura, valores y factores religiosos de su propio medio para, una vez asimilados, irlos a su vez desarrollando.

Grave crisis.- Por la naturaleza de este artículo, el concepto de familia lo tomaremos en sentido estricto, como brota del matrimonio legítimo, dejando para especialistas el estudio de sus variadas acepciones y sus efectos sociales en otras culturas y continentes, distintos del nuestro. Con frecuencia los prerequisites arriba citados no los halla el niño cuando el grupo familiar es incompleto. Es el caso de los niños ilegítimos; de los niños cuando el hogar se ha deshecho a causa de la enfermedad, muerte, divorcio, abandono. . . Ni basta el paliativo de una unión externa, cuando las colisiones, disputas y desaveniencias vician y anulan por completo el ambiente familiar.

En este caso debe procurarse al niño el mejor substitutivo posible. Conclusión tan legítima como importante por ser prácticamente rechazada al fomentar una de las peores plagas del hogar. Porque hoy día los pueblos en su mayoría aceptan el divorcio y al romper la unidad de la familia quedan los hijos a merced de manos mercenarias o en un medio de estrecheces económicas y morales o a los golpes del abandono

que tronchan o cuando menos amenazan considerablemente el futuro del niño y del joven. El hogar es insustituible. La política mejor desde todos los puntos de vista es el afianzamiento del hogar. Supuesta la ley inaceptable del divorcio, lejos de multiplicar sus causas se deberían restringir y rodearlas de tales providencias respecto de la descendencia que sus males se redujeran a un minimum ya que no pueden anularse.

Un substitutivo del hogar que se contentara con sólo tender sobre la cabeza del niño un techo protector y darle la comida diaria, no satisface las necesidades del niño, quien así, defraudado en sus aspiraciones más íntimas y necesarias, puede transformarse en peligro constante de la sociedad.

Toca el artículo un punto gravísimo, cuya divulgación es imperiosa en nuestra sociedad. Porque para muchos las obligaciones respecto a sus hijos se restringen al orden puramente material algo así como si fueran meros animales. Si las extienden a la parte intelectual (descuidando generalmente la parte moral y religiosa) dejan que los niños sigan su curso sin que vean en sus padres interés mayor. Estos niños se levantan privados de los estímulos mejores que son el interés, la vigilancia, el aplauso y el ejemplo de sus padres.

Expresión frecuente entre nosotros y que demuestra el concepto rastrero que se tiene de la educación es el creer dar la solución completa del problema con el: "Yo doy mi diario. . . nunca les falta el diario". Pero a muchos niños les falta el padre y la madre, aunque cuenten con el diario; y les falta el calor familiar ya que el ambiente de la casa es el de un hotel o una pensión, donde sí se ven las caras pero donde no se influyen y compenentran los espíritus.

Cuando el hogar es lo que debe ser es insustituible; tan profunda y benéfica es su influencia. Pero muchísimos hogares tienen ese nombre, prestado nada más, porque su funcionamiento es irregular.

Industrialización.- Venezuela está dando los primeros pasos en este campo de la industrialización que cuenta con las simpatías de todos. Muchas son sus ventajas pero no deja de tener sus grandes inconvenientes en relación con la infancia. Extrañarán algunos el que tratándose de una fuente de trabajo y por consiguiente de bienestar, la miremos con prevenciones. No llego a tanto pero no estará de más que estudiemos los riesgos que han corrido otras naciones para prevenirlos a tiempo.

La idea de que se bastaba una familia con su trabajo propio y familiar para todas sus necesidades económicas va recibiendo rudos golpes a medida que avanza la industrialización. Con ella el nivel de vida de muchos ha subido, pero en cambio ha puesto en el mismo trabajo y en su aspecto social ciertas nubes que oscurecen el primer aspecto halagador. Porque pesa sobre el individuo la inseguridad del empleo; la especialización con la monotonía continuada provoca el cansancio por una parte y por otra la eliminación del descanso que brota de la variación de ocupaciones. Un hombre en estas condiciones, entra fatigado y malhumorado en su hogar y hace difíciles las mutuas relaciones.

La pobreza, el desempleo, el crónico medio-empleo, la mala habitación influyen en la educación de los niños lo mismo que el estado de inquietud causado por excesivas estrecheces y privaciones pone roces en las relaciones familiares y agrava más la situación, la ausencia de la madre en la fábrica.

El comercio que antes se servía para sus transacciones del intercambio de especies, se reduce ahora a la moneda que, en su exigüidad, es insuficiente para hacer frente a la vida. Cuando esta serie de circunstancias obligan al padre de familia, a emigrar solo, dejando su hogar, en la generalidad de los casos, los efectos de parte y parte son fatales. Lo podemos comprobar con los emigrantes que arriban a Venezuela. Ni tienen paz aquí ni tienen paz allí. Sin la presencia y autoridad del padre, pierden los hijos el respeto a los deberes y la soledad del esposo y la esposa se ve asediada por fatales compañías.

La rápida corriente de advenedizos, al reclamo de las facilidades brindadas por la industria, se remansa en chozas, ranchos, escondrijos. . . de donde se ha desterrado el más elemental principio de higiene con todos sus efectos sobre la salud y la moral. Ejemplos de lo que es la gente de aluvión lo tenemos aquí en Venezuela en muchos rincones. Basta recordar a Cabimas, Punto Fijo, El Tigre y muchos de los barrios que forman el cinturón de la capital y de otras ciudades. Por esas alcabalas de miseria hay que pasar para ver a su lado tal vez el despilfarro de obras suntuarias.

Problema gigantesco y urgente que reclama la intervención del Gobierno. Mucho se ha hecho; aún es larga y difícil la tarea; pero debe tenerse en cuenta que lo que se hace en bien de la familia redundará en bienestar y paz de la sociedad

puesto que asegura la institución más básica de ella.

Factores sociales.- Dejé antes indicado que diversos factores concurren a formar la masa de niños abandonados. Al enumerarlos nos fijábamos en el ambiente creado por la ilegitimidad, separación, divorcio, muerte de los padres, prolongada enfermedad de padres o hijos, crueldad, abandono, criminalidad, inestabilidad mental. . .

Que todo esto influye en el desarrollo normal del niño es evidente. Porque siendo el hogar la escuela ideal para su formación, los factores sociales y psico-sociales arriba enumerados perturban por completo el ambiente y lo esterilizan para una debida educación. Problemas son estos sumamente complejos, donde, sin embargo, gracias a un tenaz esfuerzo, se va abriendo paso la luz.

Son muy contadas las naciones que han elaborado estadísticas minuciosas sobre estos particulares y resultan aún parciales y fragmentarias para considerarse base de conclusiones. Tomando las Estadísticas de Inglaterra, Estados Unidos y Suecia (siempre con su sello de parciales y limitadas a las naciones citadas) se desprende que la muerte de uno o de los dos de los padres causa el 25 por 100 de la falta de vida normal hogareña en los niños: El tanto por ciento provocado por la ilegitimidad oscila entre el 10 y el 40 por 100. El abandono, la falta de control de los padres, el desajuste de los niños, mientras en una encuesta en Inglaterra da el 60 por 100, en la ciudad de Nueva York baja al 25 por 100. El divorcio oscila entre el 10 y el 25 por 100 y la prolongada enfermedad y hospitalización de un padre contribuye con el 5 ó el 10 por 100.

Los factores sociales y emocionales tienen medios específicos donde desarrollan su nefasta acción. Así en medios de poca desarrollada economía la pobreza es la que causa principalmente el abandono del niño, mientras que en medios de más y mejor desarrollada economía y variados servicios sociales, los factores psicológicos son los que perturban sobre todo la vida hogareña del niño.

Conclusiones y recomendaciones.- Dejando para otra ocasión las conclusiones de la Semana de Protección al Niño que se ha celebrado en Caracas, quiero transcribir al pie de la letra las conclusiones y recomendaciones con que cierra su estudio la monografía antes citada de las Naciones Unidas, base de este artículo y que vivamente recomendamos.

1º) El grupo de niños sin normal vida familiar está integrado no sólo por niños sin hogar, sino también por niños que crecen en un hogar roto y desorganizado por diversas razones y conflictos internos o externos.

2º) En cuanto sea posible el niño debería permanecer en su propio hogar con sus propios padres. Las medidas preventivas para robustecer la familia son de importancia básica. Al fijar la atención sobre el mejor tratamiento de los niños fuera del hogar, con frecuencia se han olvidado los medios y maneras para la permanencia o la vuelta del niño a su propio hogar. Al planear los programas para el bienestar del niño debería ponerse la principal atención sobre los servicios que previenen los fracasos de las familias y cuando sea necesario ayudan a la reconstrucción del hogar.

3º) Un niño nunca debería ser apartado de su casa por la única razón de pobreza; sólo cuando su cuidado fuera del hogar es absolutamente imprescindible, debe ser considerada semejante medida.

4º) Es absolutamente necesaria la organización para el rápido descubrimiento de los niños que requieren cuidado fuera de sus hogares; lo mismo que las providencias para su cuidadosa colocación y los servicios para atender a las primeras necesidades del niño.

5º) Cuando el cuidado del niño fuera del hogar es necesario deben tenerse en cuenta todas las necesidades, incluyendo las emocionales, para el tratamiento oportuno. Las familias de colocación bien escogidas, supervisadas y financiadas representan el tipo de cuidado que más se acerca al que el niño recibiría en su propia casa y debería dárselos preferentemente atención.

6º) Los miembros encargados de la selección de casa de colocación o de planear las sucesivas colocaciones de los niños en familias de colocación, deberían estar especialmente entrenados.

7º) El cuidado de los niños en Institutos debería ser considerado cuando no se hallan otras soluciones. Para el niño se derivarían mayores beneficios si el Instituto no fuera demasiado grande, cuando se cuenta con un organismo adecuado y bien entrenado y cuando hay un adecuado control del instituto con la supervisión y el registro.

8º) Los hombres y mujeres empleados en casas residenciales y en institutos de esta clase requieren especial entrenamiento para capacitarlos en el cuidado de los niños. Tal entrenamiento incluirá todos los aspectos del desarrollo de un niño normal de los recursos para niños que existen en la comunidad ordinaria y el estudio de las especiales necesidades de los niños que son cuidados fuera de sus propias familias.

9º) Los niños privados de normal vida hogareña deberían tener los derechos que los demás niños en cuanto a alimento, vivienda, salud, protección, educación, recreo y servicios sociales, como se especifica en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en la Declaración de los Derechos del Niño redactado por las Naciones Unidas.

10) Cuando los padres del niño son ineptos o incapaces para ejercer la debida custodia del niño, debería proporcionársele una custodia legal.

11º) Es importante que todo Gobierno reconozca su responsabilidad por los niños privados de normal vida familiar. Tal responsabilidad se haría efectiva por medio de una legislación apropiada y una adecuada organización para complementar la legislación con la supervisión y registro de instituciones no gubernamentales empleadas en el cuidado de estos niños.

12º) Hay urgente necesidad de desarrollar y mejorar los servicios para niños privados de normal vida familiar. Los Gobiernos deberían considerar sus instituciones básicas sociales para enfrentarse a las necesidades de tales niños y deben saber que en las Naciones Unidas tienen facilidades para la ayuda técnica para promover y desarrollar esos servicios".

Algunas de estas conclusiones y recomendaciones suponen un desarrollo social muy avanzado; PERO DE TODO EL ESTUDIO SE DESPRENDE CON MERIDIANA CLARIDAD QUE EL MEDIO POR EXCELENCIA PARA EL NORMAL DESARROLLO DEL NIÑO ES EL HOGAR. POR CONSIGUIENTE QUIENES ATENTAN CONTRA SU FORMACION O ESTABILIDAD SOBRE TODO CON LEYES Y PROPAGANDAS SON REOS ANTE DIOS, ANTE LA HUMANIDAD, ANTE LA PATRIA, ANTE LOS NIÑOS VICTIMAS, PRIVADOS DE NORMAL VIDA DE FAMILIA.

Víctor Iriarte